

LOS DERECHOS HUMANOS ETNOCÉNTRICOS EN EL PRAGMATISMO POSMODERNO DE RICHARD RORTY

W. DAROS
CONICET

El principio del pragmatismo posmoderno

1. Para comprender la actitud de vida norteamericana, en algunos de sus aspectos, es conveniente recordar las grandes líneas de su pragmatismo a través de un hombre como Richard Rorty¹ que no teme ocultarlas.

En este sentido, Rorty pone como ejemplo de esta actitud y modo de pensar al poeta Walter Whitman (1819-1892), estadounidense muy orgulloso de su país:

“Whitman pensaba que nosotros, los estadounidenses, tenemos la naturaleza más poética porque somos el primer experimento completo de autocreación nacional: la primera nación-estado que no tiene que reverenciar a nadie, excepto a sí misma, ni siquiera a Dios. Somos el más fabuloso de los poemas porque nos ponemos en lugar de Dios; nuestra esencia es nuestra existencia, y nuestra existencia está en el futuro. Nosotros redefinimos a Dios en términos de nuestros egos futuros”².

Resumiremos aquí, entonces, brevemente, las ideas principales de la filosofía pragmática y posmoderna de Richard Rorty que fueron expuestas por extenso en otros escritos³ y que dan el marco teórico en el cual es posible insertar la temática de los derechos humanos.

Ante todo, Rorty es consciente de estar asumiendo una filosofía: la *pragmatista*, en un clima posmoderno. Como todo sistema de pensamiento, el pragmatismo también tiene sus *presupuestos* -evidentes o no, para sus seguidores- y sus consecuencias lógicas. Podríamos resumirlos así:

1) El mundo, en todos sus aspectos (*físico, social, moral, etc*), es *contingente* (no tiene en sí mismo la necesidad de ser; de hecho existe, pero podría no existir o existir de otras formas); es histórico (producto de los tiempos); y el mundo social y moral es producto de los actos humanos. No hay otra cosa fuera del mundo que lo explique: su explicación hay que encontrarla en él mismo. Pero, por otra parte, no hay que preocuparse demasiado por los fundamentos, pues, en el ámbito filosófico de la Posmodernidad, no existen fundamentos últimos.

2) Dado que no hay un ser que tenga necesidad de ser, sino que todo es contingente, no hay esencias (formas fijas y necesarias de ser de las cosas) ni un pensamiento humano que refleje con verdad lo que es el mundo; no hay un pensamiento privilegiado, evidente, ni

¹ Richard Rorty ha nacido en 1931, en New York. Después de estudiar en Chicago, Rorty pasó a Yale (1955-1957) para doctorarse en filosofía. Ejerció la docencia en el Wellesley College (1958-1961) y en la universidad de Princeton (1961-1982). Autor de numerosos libros, ha sido también profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia, y de Literatura Comparada en la Universidad de Standord. Después de transitar un período en lo que podríamos llamar una Filosofía del Lenguaje, Rorty es hoy un polémico escritor que se encuadra en la filosofía pragmática de Dewey con un enfoque posmoderno.

² RORTY, R. *Forjar nuestro país.. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 34. Cf. RORTY, R. *La academia antipatriota* en NUSSBAUM, M. Y otros. *Cosmopolitas o patriotas*. Bs. As, F.C.E., 1997, p. 27-32. RORTY, R. *Norteamericanismo y pragmatismo en Isegoría*, 1993, nº 8, p. 5-25. RORTY, R. *Pragmatism as Romantic Polytheism* en DICKSTEIN, M. (Comp.) *The New Pragmatism*. Durham, N.C., Duke University Press, 1998.

³ DAROS, W. *Problemática de la "objetividad-subjetividad" (R. Rorty - A. Rosmini)* en LOGOS. *Revista de Filosofía*. México. 2001, nº 86, p. 11-44. DAROS, W. *La relación "sujeto humano-mundo" en la concepción de Rorty* en *Revista científica de la Universidad Blas Pascal*. 2001, nº 15, p. 25-34. DAROS, W. *Moralidad, el yo y la solidaridad social deseada, según R. Rorty* en *Invenio*. Diciembre 2001, nº 7, p. 41-62. DAROS, W. *Relativismo y pragmatismo en el etnocentrismo de R. Rorty* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 2002, Vol. 39, nº 99, p. 95-108. DAROS, W. *La propuesta filosófica de Richard Rorty* en *Daimon. Revista de Filosofía*. Departamento de Filosofía. Universidad de Murcia. Nº 23, 2001, pág. 95-121. DAROS, W. R. *Problemática sobre la objetividad, la verdad, y el relativismo*. Rosario, UCEL, 2002.

valores válidos en sí mismos; sino *interpretaciones, opiniones, creencias, intereses, mensajes, relatos*.

3) Lo importante no se halla, entonces, en buscar la verdad (o la objetividad) sobre el mundo, los acontecimientos o las personas, sino -como sostiene el Pragmatismo- en observar las consecuencias de nuestros actos: *cuán útiles son para nuestros propósitos*.

Admitido el punto 1) hay que admitir, en coherencia, el 2) y luego el 3) que suele ser lo más manifiesto del pragmatismo: es bueno que el sujeto se *atenga a las consecuencias útiles de las acciones* en vistas de los beneficios o daños que obtendrá para sus proyectos. Pero adviértase que sin la aceptación de los puntos 1) y 2) el pragmatismo sería solamente un utilitarismo.

Rorty, en su pragmatismo, ve el mundo como compuesto de cosas, acontecimientos, personas, que al ser contingentes -al no tener un ser, una inteligibilidad, un sentido o valor en sí mismos- son objeto de interpretaciones más o menos útiles o inútiles, *donde el ser de los mismos queda reducido a su contingencia y utilidad*, y su precio queda establecido por la capacidad para la negociación (*pragmatéia*). Las cosas no son primero y luego se convierten en utilidades, por el contrario, el ser contingente queda reducido a la utilidad; el ser de la cosa (o acontecimiento o persona) es la utilidad que ofrecen; es el conjunto de sus relaciones (panrelacionismo).

Mas Rorty añade, a la concepción tradicional de pragmatismo, el expreso intento de *abandonar*, por un lado, los fundamentos filosóficos tradicionales; y, por otro, *no pretender fundamentar* su propio principio pragmático. “Mi propia versión del pragmatismo -afirma Rorty- es una versión que se complace en tirar por la borda tanta tradición filosófica como sea posible”⁴. Por este rechazo a toda fundamentación, el pensamiento filosófico de Rorty bien puede llamarse *pragmatismo posmoderno*⁵. Rorty no parte *probando que el mundo es contingente* en todos sus aspectos de modo que no hay lugar para ningún supuesto metafísico; sino que -tras las huellas de Nietzsche- *parte aceptando* que el mundo es contingente, limitado, finito, cambiante, sin razón de ser ni para ser.

Este abandonar la tradición y esta no pretensión de fundamentar las afirmaciones en nada evidente -rechazando incluso las evidencias del empirismo- es un paso coherente dentro del pragmatismo: dado que no hay nada absoluto, ni verdadero ni valioso en sí, lo más importante son *los deseos y las utilidades* que cada uno puede obtener para sí, sin preocuparse ni mucho ni poco por la verdad, la objetividad, el relativismo, y los planteamientos teóricos en general.

2. Asumidos los principios del pragmatismo posmoderno, entonces *la utilidad sin otro fundamento que ella misma*, se convierte en el principio más manifiesto de valoración y sentido de los pensamientos filosóficos de Rorty.

Si se asume el interés por lo pragmático, entonces se justifica el abandono de los principios de las filosofías anteriores, pues “tenemos que resolver *problemas diferentes* de los que dejaron perplejos a nuestros predecesores”. Los problemas antiguos *carecen de interés y de utilidad* para Rorty y para los filósofos que él estima. Esto, sin más, justifica el *abandono* de los planteamientos clásicos o tradicionales de la filosofía.

Las filosofías son consideradas, entonces, creaciones: *mitopóiesis*, esto es, interpretaciones que a veces se vuelven casi sagradas, en la mente de quien no sabe crear su propia interpretación. Todos los demás principios o categorías de las filosofías, pretendidamente fun-

⁴ RORTY, R. *Truth and Progress: Philosophical Papers III*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998. RORTY, R. *Verdad y progreso. Escritos Filosóficos*, 3. Barcelona, Paidós, 2000, p. p. 173.

⁵ Cfr. ASHER, L. *Heidegger, Rorty and Possibility of Being* en MERILL, R. (Comp.) *Ethics/Aesthetics: Post-Modern Positions*. Washington D.C., Maitonneuve Press, 1988. CAPUTO, J. *The Thought of Being and the Conversation of Mankind: The Case of Heidegger and Rorty* en *Review of Metaphysics*, 1983, n° 36, p. 661-685. CARRACEDO, R. (Ed.) *El giro posmoderno*. Malaga, Philosophica Malacitana. Suplemento n° 1, 1993.

dantes de la razón, “no constituyen más que un recurso de una determinada raza o especie: *su única ‘verdad’ es la utilidad*”⁶.

Más que perder el tiempo en fundamentar nuestras ideas en algo superior (Dios, Naturaleza, Objetividad, Verdad, Razón, etc.), el pragmatismo sostiene que la importante tarea de la filosofía se halla en idear prácticas mejores:

“La única forma que tienen los seres humanos de superar sus propias prácticas es idearse unas prácticas mejores; y la mejor forma de juzgar estas nuevas prácticas es hacer referencia a las distintas ventajas que éstas suponen para los distintos fines humanos. Sostener que la *tarea de la filosofía* consiste más en hacer explícitas las prácticas humanas que en legitimarlas por medio de la referencia a algo superior a ellas, equivale a sostener que, más allá de su utilidad con respecto a esos fines, no existe ninguna autoridad a la que podamos apelar”⁷.

3. Su filosofía “abandónica” (o abandonadora de otros principios, sin una discusión lógica con ellos), se justifica, pues, en los principios de su filosofía pragmática posmoderna: la *contingencia* del mundo, ausencia de significado en sí mismo y la *utilidad*, sin que estos principios necesiten, a su vez, que se los fundamente. La filosofía no posee ningún problema “central o fundacional en filosofía”⁸: es, en todo caso, la defensa de una actitud práctica -negociadora- ante la vida humana y a favor de la vida humana. La mejor filosofía es aquella que mejor busca suprimir prácticamente el dolor innecesario en la vida humana. Con este rasgo de *poner a la utilidad al servicio de la vida humana*, la filosofía pragmática de Rorty se hace atractiva, aunque el valor vida queda sin fundamentar. En realidad -aunque Rorty no lo diga- este rasgo se convierte en el valor trascendente de toda su filosofía, al que debería supeditarse la utilidad.

En particular, Rorty desea *abandonar la idea tradicional de la mente* entendida como el *espejo de la naturaleza*, como una facultad capaz de captar la naturaleza con objetividad, como parece ser que la filosofía griega clásica ha entendido a la mente. Rorty ve a la filosofía tradicional como una empresa empeñada en escapar a la historia, encontrando condiciones ahistóricas (metafísicas) para cualquier cambio en la historia humana. Según Rorty, lo que hace esta filosofía clásica es eternizar “un determinado juego lingüístico, práctica social o autoimagen”. La filosofía tradicional pretende haber alcanzado la esencia de las cosas, del hombre, de la sociedad; pero solo intenta (por diversos motivos) eternizar ideológicamente una visión antigua de las cosas y de las instituciones.

4. Lo que es práctico, o pragmático, o útil, o resultado de las negociaciones verbales o conceptuales, lo es en un tiempo y lugar determinado y no resulta generalmente útil en otro tiempo. La temporalidad y la utilidad se convalidan, pues, mutuamente. Abandonar la forma platónica de pensar, abandonar la trascendencia, abandonar la idea de mente como lugar privilegiado para captar lo que es la esencia de una cosa, abandonar tantas distinciones antiguas (como la de cuerpo y alma, de objetivo y subjetivo, de absoluto y relativo, lo cultural y lo transcultural, lo histórico y lo trascendente, lo racional y lo irracional, la realidad o la apariencia, etc.) se justifica porque esas concepciones *son poco útiles* y, en consecuencia, *acarrean más problemas que soluciones*. Ante estas concepciones y distinciones, al parecer válidas para muchos filósofos, solo cabe, según Rorty, una actitud irónica, esto es, escéptica.

5. Rorty propone asumir, además, una actitud filosófica según la cual las cosas son en el

⁶ RORTY, R. *Essays on Heidegger and others*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 17, 16.

⁷ RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 258.

⁸ RORTY, R. *The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago, The University Press of Chicago, 1967, 1992². RORTY, R. *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 58.

tiempo. El *historicismo* afirma que nuestros problemas, nuestro sentido de la existencia, nuestra filosofía solo se explica *dentro* de este nuestro mundo, en situaciones e interpretaciones culturales de espacio y tiempo determinados: es lo que Rorty llama *contingencia*. Rorty aprende de Dewey, y éste de Hegel, “a historificarlo todo”, por lo que el único instrumento para interrogar que queda es “la pregunta histórico-sociológica de cómo y por qué cambian las pautas de justificación”⁹.

Ser historicista no es, para Rorty, como hemos visto, algo despreciable, dado que todas las filosofías lo son, aunque la mayoría de ellas no desean reconocerlo y más bien, se ubican en un sitio como si el filósofo fuese un Dios, fuera de todo tiempo y espacio, que ve y conoce las cosas tal cual son, con absoluta verdad. A esto se le ha dado en llamar “ver las cosas *desde el Ojo de Dios*”, desde la trascendencia, desde la metafísica, implantada en Occidente por el platonismo. Rorty por su parte afirma: “Nos negamos a hablar de cierta manera: la platónica”.

6. Sin angustias ni rencores, (y sin buscar un superprincipio que requiera mucha teoría), para el pragmatismo posmoderno de Rorty, la única “*verdad es la utilidad*”¹⁰. Con esto, el pragmatismo no se hace nada raro, sino lo que hace todo el mundo: tratar darwinianamente (esto es, con todo los medios prácticos) de sobrevivir.

La lectura, que Rorty hace de la *historia de la filosofía*, parece darle la razón: la filosofía fue primeramente una filosofía que discutía sobre *ideas*, luego sobre *palabras*, hoy es una filosofía de la *práctica útil*. En todo caso, se discute aún hoy de las ideas y de las palabras en cuanto y en tanto esto es *pragmático, útil* para evitar el dolor innecesario. Mas esto es parte de la *utopía pragmática, liberal, burguesa e irónica*: pensar en una sociedad con más tolerancia y menos sufrimiento innecesario¹¹.

7. Y en última instancia, ¿por qué ser pragmático? Porque “lo dictan nuestros deseos”¹². Siempre se puede reinterpretar las filosofías de acuerdo a ellos y re-re-nombrarla, o re-re-describirla, cuantas veces sea conveniente, de acuerdo a un vocabulario último acorde con los mismos. ¿Porque qué es una filosofía sino un *vocabulario último*, regido en el caso del pragmatismo, por la *utilidad*, y más allá de la cual nada tiene sentido: ni preguntar ni responder?

El *pragmatismo posmoderno* se centra en el hombre, en su práctica, en sus intereses y utilidades (individuales o grupales), justificando esto el poder prescindir de toda otra justificación. Es más, el pragmatismo de Rorty le hace leer o interpretar a todos los demás sistemas filosóficos como pragmatismos camuflados e ideológicos. No teme por ello afirmar, por ejemplo, que Heidegger fue un oportunista implacable¹³; sostener que existe un Wittgenstein pragmatista y un Nietzsche pragmatista: las categorías de la razón (como la verdad, el ser, la esencia, racionalidad, etc.) “no son más que medios hacia la adaptación del mundo *para fines utilitarios*”¹⁴.

El *pragmatismo posmoderno* se centra en el hombre, en su práctica, en sus intereses y utilidades (individuales o grupales), justificando esto el poder prescindir de toda otra justificación. Es más, el pragmatismo de Rorty le hace leer o interpretar a todos los demás sistemas filosóficos como pragmatismos camuflados e ideológicos. No teme por ello afirmar, por ejemplo, que Heidegger fue un oportunista implacable; sostener que existe un Wittgenstein pragmatista y un Nietzsche pragmatista: las categorías de la razón (como la verdad, el ser, la esencia, racionalidad, etc.) “no son más que medios hacia la adaptación del mundo *para fines*

⁹ RORTY, R. *Verdad y progreso*. Op. Cit., pp. 107, 215.

¹⁰ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 16.

¹¹ RORTY, R. *Objectivity, relativism, and truth. Philosophical papers. Volumen 1*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Barcelona, Paidós, 1996, pp. 287-288.

¹² RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 52.

¹³ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 53.

¹⁴ *Ibidem*.

utilitarios”¹⁵.

Para el pragmatismo, todos los demás son pragmatistas, pero encubren sus intereses para imponer su propio punto de vista como objetivo, como desinteresado. Mas en realidad, lo que existe es el punto de vista de los sujetos interesados. Algunos encuentran muy útil y utilizable hablar de la razón y de las ideas, y defender su valor; pero los pragmatistas, -entre ellos Dewey, por ejemplo, en quien Rorty se inspira-, no encuentran valor de uso en ello.

“Para Dewey, ‘el progreso, la felicidad del mayor número, la cultura, la civilización’, no entran en la misma lista que el ‘mundo suprasensible, las ideas, Dios, la ley moral, la autoridad de la razón’. Estas últimas son metáforas muertas a las que los pragmatistas no pueden ya encontrar uso”¹⁶.

La razón de ser del pragmatismo es la praxis, entendida como la *utilidad, el uso* de las cosas en relación con los proyectos del ser humano.

En realidad, es el pragmatismo lo que rige nuestras vidas: hablamos de “jirafas”, no porque sea un objeto natural de nuestro mundo; sino “porque conviene a nuestros objetivos hacerlo así”, como a algunos filósofos les conviene hablar de la “verdad” o de la “verdad en sí misma”. “Todas las descripciones que damos a las cosas son descripciones adecuadas para nuestros objetivos”. El pragmatista no necesita la meta denominada “verdad”¹⁷. No tiene sentido preguntarse: “¿Estamos describiendo las cosas como realmente son?”. Todo lo que se necesita es saber si alguna otra creencia “podría ser más útil para alguno de nuestros propósitos”¹⁸. Las creencias son el estado de un organismo; la respuesta (la interpretación) de un organismo a las cosas o acontecimientos; no tienen por finalidad un contenido verdadero o decirnos como es el mundo: las creencias deben ser juzgadas solamente por el criterio “de si hacen que quien crea consiga o no lo que desea”¹⁹.

8. “Volvemos pragmatistas es identificar el sentido de la vida con obtener lo que se desea, con imponer nuestra voluntad”²⁰.

El pragmatismo no es algo probado metodológicamente. Es un sistema de filosofía que parte asumiendo un principio de explicación y con él trata de justificar las consecuencias de su obrar.

Como dijimos, el *principio del pragmatismo* podría formularse así: Dado que no hay nada absoluto (sino que todo es contingente), no hay verdades ni valores absolutos (sino interpretaciones, creencias, intereses); en consecuencia, todos en la práctica -en nuestras acciones- buscamos “*la utilidad para nosotros más que una descripción precisa de las cosas en sí mismas*”²¹.

Los intelectuales de hace más de un siglo pudieron decir: A nosotros nos basta con saber que vivimos en una era en que los seres humanos podemos hacer las cosas mucho mejor, en nuestro beneficio. No necesitamos indagar detrás de este hecho histórico en busca de hechos no históricos acerca de lo que realmente somos²².

El pragmatismo, según Rorty, implica la aceptación del naturalismo darwiniano, donde los seres humanos son productos fortuitos de la evolución. En ese proceso, los seres se

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 39.

¹⁷ RORTY, R. *Hoffnung Statt Erkenntnis: Eine Einführung in die Pragmatische Philosophie*. Viena, Passagen Verlag, 1994. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Bs. As., FCE, 1997, p. 35.

¹⁸ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 20, 49. RORTY, R. *El pragmatismo, una versión*. Op. Cit., p. 146. RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer* en PALTI, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs. As., Universidad nacional de Quilmes, 1998, p. 307.

¹⁹ RORTY, R. *El pragmatismo, una versión*. Op. Cit., p. 50, 259, 280, 290.

²⁰ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 52.

²¹ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. Cit., p. 308.

²² Cfr. RORTY, R. *Los intelectuales ante el fin del socialismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, p. 81.

hacen en relación. “Lo que es depende de lo que es en relación con (o si se quiere en diferencia con)”²³. Existe un “panrelacionismo” que significa que “las cosas son como son en virtud de las relaciones que mantienen con las demás”²⁴. En este contexto pragmático, “el significado queda reducido al uso”²⁵.

Moral y Derechos Humanos

9. Clásicamente se ha entendido el *derecho* en un doble sentido: el derecho *subjetivo*, esto es, el poder o facultad de realizar libremente una acción, y no ser impedido, dado que ella es moralmente buena; y en un sentido *objetivo* como el conjunto de leyes (o normas, juramento o pactos realizados con autoridad en una sociedad) que posibilitan o no impiden realizar una acción.

En este contexto, el derecho se fundaba en la moral, esto es, en una previa concepción social de lo bueno o aceptable.

La autoridad que yace tras la moral y el derecho fue variando: pudo ser Dios, la Naturaleza, el ser humano, un grupo social o clase, etc.

Pues bien, en la concepción de Rorty, la moral es producto de una pragmática y, como tal implica la admisión de los principios del pragmatismo también aplicados a la moral de la cual se derivan los derechos.

La concepción rortiana de la moral es pragmática: *utilitaria y antropocéntrica* en el sentido “de que los seres humanos se deben respeto los unos a los otros; pero nada más”²⁶. Rorty cree que los pragmatistas y utilitaristas están “en lo correcto cuando *funden lo moral con lo útil*”²⁷. Una sociedad liberal como la norteamericana es utilitaria y los derechos están en función de ella.

Ello no supone que nuestros tratos con los conciudadanos sean románticos o inventivos: surgen derechos que tienen más bien la rutinaria inteligibilidad del mercado o de los tribunales, de los negocios o de la competencia. La sociedad liberal no le regala nada al individuo: los derechos sólo procuran que la gente alcance sus fines privados sin dañar a otros. No es finalidad de la sociedad o del Estado (que está constituido por las leyes, en particular por la Ley Constitucional) querer crear un nuevo ser humano²⁸.

La *propuesta de Rorty* se dirige a indagar cómo unificar, el aspecto antropológico e individual con los derechos que son eminentemente sociales, en una perspectiva más amplia y en una única práctica, posibilitando tanto la creación del sí mismo como la justicia, tanto los derechos que resguardan la vida privada como los que tienen en cuenta la solidaridad humana.

10. Rorty se define, entre otras formas, como “ironista liberal”. Por un lado, *ironista* es aquel que toma con cierta ironía la actitud de esperar la salvación o solución de sus problemas de algo que venga de otro mundo, de algo que no depende de la voluntad de los hombres. Por otro, *liberal* significa amor a la libertad y exclusión de los actos de crueldad, dado que la crueldad es lo peor que se puede hacer. Mas ante la pregunta “¿Por qué no ser cruel?”, no hay ningún apoyo teórico. Solo se apoya en la creencia que la crueldad es horrible.

Los derechos se crean, se construyen; pero ellos deben tener vigencia; y la fuerza del derecho no se halla solo en la fuerza, sino en la racionalidad y, más aún, en la afectividad que

²³ RORTY, R. Y otros. *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo* en MOUFFE, C. (Comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 40.

²⁴ RORTY, R. *El pragmatismo, una versión*. Op. Cit., p. 140.

²⁵ RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley* en MOUFFE, C. (Comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Bs. As., Paidós, 1998, p. 92. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento?* Op. Cit., p. 45.

²⁶ RORTY, R. *El peligro es la corrupción*. Entrevista en el diario *La Capital*, 10 de Agosto de 1997, p. 14.

²⁷ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento?* Op. Cit., p. 79-80. “El pragmatismo no cree que la verdad sea la meta de la indagación. La meta de la indagación es la utilidad, y existen tantos propósitos diferentes como propósitos a satisfacer” (Idem, p. 53, 71).

²⁸ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 273.

los hace aceptables. El hombre, por ejemplo, tiene derecho a ser considerado como un ser humano, por otro ser humano; pero para ello no es suficiente con dictar una ley.

Según Rorty, la racionalidad mueve más si se acompaña de afectividad. Las leyes no se fundamentan en algo metafísico como podría ser “la naturaleza humana”. Ellas requieren la aceptación de los seres humanos y, en particular, del sentimiento. La solidaridad no se descubre, sino se crea. Para crearla es necesario aumentar nuestra sensibilidad en los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos desconocidos por nosotros.

Para generar esta sensibilidad, no se requiere tanto del pensamiento teórico, como de *descripciones detalladas* que nos hagan ver cómo son los que sufren, de modo que no podamos decir: “No lo sienten como lo sentiríamos nosotros”²⁹.

11. Estas descripciones se logran con géneros como *la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental y, en particular, con las novelas*.

Rorty piensa a la sociedad fundada no en un universalismo (leyes naturales, nociones comunes, como la justicia, la verdad, la responsabilidad), ni en un racionalismo donde algunos tienen la razón y en nombre de la razón la imponen. Rorty trata de disolver esta alternativa. Desea que se deje de preguntar por la validez universal.

Sin embargo, también él desea que se llegue a un acuerdo, libremente, acerca de cómo generar derechos, leyes y cumplir con los propósitos comunes. Pero, según Rorty, esto debe lograrse sobre la base de una *creciente percepción de la radical diversidad de los propósitos privados, del carácter radicalmente poético (creador) de las vidas individuales*, fundado en la creación de una conciencia (de un nosotros) que subyace en las instituciones sociales. La *cultura*, o sea, *lo cultivado de las instituciones* no tiene un fundamento en algo distinto del *esfuerzo de cada uno por crearla*, pero sin querer unificar lo privado con lo público. Por eso, es una cultura poética: por ser creadora de la vida individual y de la social sin unificarlas. Aun ante el creciente desamparo, desempleo e indefensión en que deja a los ciudadanos la cultura neoliberal (la mejor que hemos podido lograr), Rorty no ve forma de unir lo privado con lo público, pues no hay ningún bien común entre los hombres.

Los derechos humanos actualmente tienen un trasfondo donde los derechos son necesarios pero no naturales, sino contractuales. El *abandono del Estado para el bienestar*, por una globalización de *libre oferta* especialmente en el ámbito de la especulación financiera (para quienes poseen y tienen que ofrecer) y *“libre” demanda* (de quienes tienen necesidades y no tienen nada con qué demandar) genera un *capitalismo posmoderno* con el desarrollo a ultranza de la lógica especulativa de mercado, que pone en riesgo el sistema mismo de los derechos, de la producción real y de las empresas. Ésta es hasta ahora, con todos sus defectos (emigraciones en masa, rebrote de racismo, desarraigo social y cultural, comercio perverso de personas, superexplotación de los recursos de los países más desfavorecidos, los negocios ilegales o corruptos) la mejor forma de vivir que los hombres -especialmente en Norteamérica- han logrado en la práctica y a la que tienen derecho³⁰.

Pero hay que reconocer que la mayor libertad e igualdad que caracterizó a la reciente historia de Occidente fue profundamente engañosa. Hoy los intelectuales como Rorty, renuncian tácitamente al socialismo -que ha sido un mal pragmatismo, cientificista y positivista- sin convertirse totalmente al capitalismo³¹, sino sólo resignándose a él como a lo mejor que los norteamericanos han podido lograr y legislar.

El derecho expresado en las leyes expresa una forma de vida, pero no la fundamenta.

²⁹ RORTY, R. *Contingency, irony and solidarity*. New York, Cambridge University Press, 1989. RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 18.

³⁰ RORTY, R. *Consequences of Pragmatism (Essays: 1972-1980)*. Minnesota, University of Minnesota Press, 1982. RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos, 1996, p. 294 nota. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. London, Viking Penguin, 2000, p. 229-240.

³¹ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 102, 26 nota.

No hay fundamentos; no hay nada dado naturalmente: sólo hay creaciones y consensos. Rorty no ve que por el lado del conocimiento se pueda avanzar hacia algo mejor: solo nos queda el “darwinismo generalizado que es la democracia”, que sustituye las certezas por las esperanzas en normas de vida más amplias y constantemente más ampliadas³².

12. Admitido que la cultura es poética, o sea, creación de cada persona y de cada pueblo, y admitida la contingencia del lenguaje (donde no existe una sola forma de expresión o comunicación), *hay que abandonar la búsqueda de una validez universal para la moral y para el derecho*³³. Este solo rasgo de *abandono de la búsqueda de fundamentos* es suficiente para inscribir, sin dudas, a Rorty, como un representante de los filósofos posmodernos.

“Yo quisiera reemplazar tanto las experiencias religiosas como las filosóficas de un fundamento suprahistórico o de una convergencia en el final de la historia, por una narración histórica acerca del surgimiento de las instituciones y de las costumbres liberales: las instituciones y las costumbres elaboradas para hacer posible la disminución de la crueldad, el gobierno basado en el consenso de los gobernados, y para permitir tanta comunicación libre de dominación como sea posible”³⁴.

Los llamados *principios o leyes* morales (no matarás, no robarás, etc.) y sus respectivos *derechos* no son, pues, suprahistóricos; sino constituyen *resultados útiles*, fruto del desarrollo histórico de una sociedad determinada. En moral y derecho, no existen primero los principios universales y abstractos, y luego las lealtades entre los miembros de los grupos pequeños. *Primero se da la lealtad que procede del sentimiento* (del sentir que el otro es uno de nosotros, de nuestro grupo, al que debemos lealtad). El derecho y la *obligación moral* no es el resultado de la razón, sino del sentimiento de lealtad y de su reconocimiento. El derecho (que antes se pensaba como ser justos, *hacer crecer la justicia*) consiste entonces en hacer crecer el sentimiento de que los demás son como nosotros, de nuestro grupo: eso les concede un derecho. La ley moral no surge de la pura razón, como quería Kant; sino que “es, como mucho, el resumen de la red concreta de prácticas sociales”, como querían Hegel y Marx³⁵.

“Lo que cuenta, para los pragmatistas, es la invención de formas de reducir el sufrimiento humano e incrementar la igualdad, aumentando la aptitud de todos los niños para comenzar su vida con iguales oportunidades de felicidad... Es una meta por la que vale la pena vivir pero no exige el sostén de fuerzas sobrenaturales”³⁶.

Mas no se debe esperar un progreso en la solidaridad o un cambio en el estilo de vida debido a la filosofía ironista (esto es, de aquella filosofía que prescinde de la metafísica o toma con cierta ironía los fundamentos metafísicos).

La base del derecho es el sentimiento que en nosotros surge por los otros a los que comenzamos a reconocer como iguales: es un sentimiento etnocéntrico.

“Los asesinos y violadores servios no creen que están violando los derechos humanos, porque no están haciéndoles tales cosas a seres humanos como ellos, sino a *musulmanes*”³⁷.

³² RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Op. Cit., pp. 14-20..

³³ Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Op. Cit., p. 72-92.

³⁴ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. Cit., p. 87.

³⁵ Cfr. RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, pp. 108-112.

³⁶ PALTÍ, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 311. Cfr. RESTAINO, F. *Filosofía e post-filosofía in America: Rorty, Bernstein, Mac Intyre*. Milano, Franco Angeli, 1990.

³⁷ RORTY, R. *Human Rights, Rationality and Sentimentality* en HURLEY, S. – SHUTE, St. (Comps.) *On Human Rights: The 1993 Oxford Amnesty Lectures*. New York, Basic Books, 1993, p. 112- 134. RORTY, R. *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo* en ABRAHAM, T., BARDIOU, A., RORTY, R. *Batallas éticas*. Bs. As., Nueva Visión, 1997, p. 59.

13. Esta filosofía, pragmática y posmoderna, que asume Rorty, es por el mismo Rorty criticada como una filosofía que “no ha hecho mucho por la libertad y por la igualdad, ni lo hará”. Es necesario *convencer* para que los que poseen se hagan derechos humanos solidarios de los que no poseen medios para suprimir el dolor. Para ello, se requiere de la estrategia de la imagen, de la fantasía en los detalles que muestra el sufrimiento en personas iguales a nosotros. “El novelista, el poeta o el periodista liberales son idóneos para esto. El teórico liberal habitualmente no lo es”³⁸.

Crear que hay *derechos humanos* porque somos iguales por naturaleza, o que hay una igual dignidad humana en las personas “es una excentricidad Occidental”³⁹. La igualdad y el derecho son etnocéntricos: los norteamericanos son iguales entre los norteamericanos, los marxistas entre los marxistas, etc. Es inevitable nuestra filiación espacio-temporal contingente; pero aún así es deseable y aconsejable la terapia de ampliar nuestra igualdad etnocéntrica, aunque este deseo no pueda basarse en la idea de que existe una única y misma naturaleza humana que nos hace igualmente dignos.

14. Dicho brevemente, la *solidaridad* es el sentimiento base del derecho; es la capacidad de incluir en la categoría de un “nosotros” a personas muy diferentes de nosotros⁴⁰. “Debiéramos tener en cuenta a los marginados”, y esto podría lograrse si los consideramos no como a “ellos”; sino -sin otra razón- como personas como “nosotros”. Debemos ser capaces de *ampliar nuestra simpatía*. Esta *utopía ironista*, que basa la pauta o los principios morales en la mutua compasión, puede parecer una fantasía; pero ideas como el rechazo de la prisión sin juicio, de la utilización de los prisioneros de guerra como esclavos, la tortura como medio para obtener una confesión, el uso de rehenes, la deportación de poblaciones enteras, fueron “una vez fantasías tan inverosímiles”, como la idea de que la compasión recíproca es una base suficiente para una asociación moral, social y política⁴¹.

15. Vivimos una “época de apogeo de lo difuso”, sin objetividad, sin claridad teórica, sin racionalidad lógica, sin criterio moral y jurídico preciso. Una sociedad, en este clima cultural, “no serviría a un fin mayor que a su propia conservación y mejora”, basada solamente -como lo hacen los políticos prácticos- en el sentimiento de lealtad, creyendo que de este modo conserva y mejora la civilización. Una sociedad así “identificaría la racionalidad con ese esfuerzo, en vez de con el deseo de objetividad. Por ello no sentiría necesidad de un fundamento más sólido que la lealtad recíproca”, para el derecho humano⁴².

El derecho y la justicia deben vivirse como la “intuición de equilibrar”. En la práctica viviente, esta intuición, resultará “un acuerdo exitoso entre individuos” y “tenderá a prescindir de aquellos derivados de explicaciones filosóficas del yo o de la racionalidad (*of the self or of rationality*)”⁴³. El cambio de moral y de derechos, en consecuencia, “se lleva a cabo manipulando nuestros sentimientos en vez de incrementar nuestro conocimiento”⁴⁴. Mostrar a los hombres el mundo de otra manera, de modo que los conmovamos, es la base para generar la aceptación de otros derechos.

16. Dado que para los pragmatistas como Rorty no existe una naturaleza humana intrínseca, tampoco existen obligaciones morales y derechos connaturales. Por ello, la libertad y la

³⁸ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. Cit., p. 112.

³⁹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. Cit., p. 281.

⁴⁰ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. Cit., p. 210. Cfr. RORTY, R. *Los intelectuales ante el fin del socialismo*. Op. Cit., pp. 73, 71.

⁴¹ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Op. Cit., p. 202.

⁴² RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. Cit., p. 69.

⁴³ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. Cit., pp. 251, 256.

⁴⁴ RORTY, R. *Derechos humanos*. Op. Cit., p. 65.

elección no tienen una norma que las hace buenas o malas. La libertad resulta pues moralmente compatible “con todas y cualesquiera decisiones sobre el tipo de vida a elegir o el tipo de política a proseguir”⁴⁵. Al elegir, sin embargo, con amor, se hace la luz, porque “todas las relaciones humanas al margen del amor tienen lugar en la oscuridad”⁴⁶.

Importa hacer elecciones prácticas, correctas; sabiendo que “*correcto* solo significa el contexto que mejor sirve a los propósitos de alguien en un cierto tiempo y lugar”⁴⁷.

El “yo”, o la mente humana, en última instancia, no son una sustancia natural, sino un “mecanismo tejedor” de creencias, tradiciones y elecciones, en un contexto social⁴⁸. El yo es un “nexo de creencias y deseos carentes de centro”, en medio de circunstancias históricas: un nexo que se teje y se vuelve constantemente a retejer, porque opina, cree, interpreta, valora, elige.

Del mismo modo, el “yo” moral, el sujeto de derechos naturales, en fin, es una creación social y nuestra: una *mitopóeisis* cultural y filosófica, y no una exigencia propia de la naturaleza humana.

Concluyendo

17. Muchas cosas se podrán discutir acerca de los puntos de partida de Rorty, pero una cosa queda clara: su abierta, descarnada e irónica postura pragmática y posmoderna, y la coherencia para con la misma. Por supuesto, todo sistema filosófico es evaluado por sus puntos de partida y por la coherencia con la que saca conclusiones. Quizás ni siquiera podamos discutir con Rorty si no aceptamos sus principios o puntos filosóficos de partida, como decían los antiguos: *Contra negantes principia non est disputandum*. Pero, como sostiene Popper⁴⁹ tampoco es necesario tener un marco común, para discutir. Las discusiones siempre son útiles: al menos, nos hacen darnos cuenta de los puntos de partida y siempre nos queda el recurso a la prueba por el absurdo. Los puntos de partida que nos llevan a un absurdo serán descartados por lógica (esto es, por sus consecuencias absurdas) y, generalmente también, por la mayoría. Los otros nos harán pensar, aunque sean -y quizás por ello- propuestas utópicas.

Rorty, citando al jurista y filósofo argentino Eduardo Rabossi, estima que el mundo ha cambiado el fundamento de los derechos humanos: es anacrónico e irrelevante buscarle un fundamento.

El mundo se ha secularizado. La filosofía, pragmática y posmoderna, no cree en fundamentos objetivos. La moral o costumbre no es más que eso: una costumbre.

“El fundamentalismo de los derechos humanos es la tesis filosófica de que los derechos humanos están implícitos en la naturaleza ahistórica de los seres humanos....

Ni siquiera vale la pena plantear la cuestión de si los seres humanos *tienen* realmente los derechos enumerados en la Declaración de Helsinki”⁵⁰.

Nuestra cultura está platonizada: se nos ha hecho creer que somos seres racionales, una “categoría ontológica diferente a la de los animales”, y que todos tienen los mismos derechos inalienables; pero en realidad somos una “especie animal singularmente repugnante y asquerosa”.

Los derechos son construcciones humanas e históricamente contingentes. No hay que temer al relativismo cultural, sino tomar conciencia de su existencia, y luchar por un derecho

⁴⁵ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer*. Op. Cit., p. 187.

⁴⁶ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. Cit., p. 278.

⁴⁷ RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley*. Op. Cit., pp. 90-91.

⁴⁸ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Op. Cit., pp. 131, 258 nota 39. RORTY, R. *Derechos humanos*. Op. Cit., p. 78.

⁴⁹ Cfr. POPPER, K. *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona, Paidós, 1997.

⁵⁰ RORTY, R. *Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 63.

cada vez más universal, esto es, por la aceptación de los demás en nuestras vidas sociales.

No hay que presuponer “una naturaleza humana universal” para postular derechos humanos universales: simplemente hay que crearlos y expandirlos de modo que la aldea se haga global. Lo que hay que globalizar son los derechos, y hacer ver que el dolor y el sufrimiento es un buen recurso pragmático para hacer ver que los demás sufren como nosotros.

18. Existe una resistencia a dejar la pregunta ¿cómo es nuestra naturaleza humana? Rorty propone abandonar esa pregunta que solo lleva a discusión y divagación, por esta otra, más democrática e histórica: ¿Qué podemos hacer por nosotros mismos?

La racionalidad es solamente un intento por alcanzar coherencia, pero las premisas o puntos de partida serán siempre discutibles. Si hay que partir de alguna idea previa, Rorty asume que “Darwin convenció a la mayoría de los intelectuales de los seres humanos no contienen ningún ingrediente especial”⁵¹. Somos talentosos, quizás lo suficiente como para hacernos cargo de nuestra evolución. Platón se las ingenió para convencernos de que existen verdades universales y de que son importantes; hoy se trata de convencernos de que los derechos que hicieron los hombres pueden ser cambiados o ampliados por los hombres.

Importan más ver los derechos humanos como un problema de eficiencia para poder captar mejor lo que deseamos ser. Toda acción se acompaña con alguna creencia o utopía. La extensión de los derechos humanos es una utopía que vale la pena de ser vivida. Mas bien que preguntarnos ¿Qué somos? Cabe preguntarnos ¿Qué clase de mundo preparamos para nuestros nietos?

Rorty, tras la caída del socialismo, ya no cree en los cambios revolucionarios: “Lo mejor que podemos esperar son las pequeñas reformas”, las que están en manos de la gente que expande su sentimiento hacia los demás⁵².

19. No obstante, estimamos que renunciar a la racionalidad, a la crítica, es una renuncia a un alto precio que no nos asegura nada en contrario.

Es posible que la comunidad social llegue a ser convencida por los medios masivos que lo que ella vive es lo mejor, que sus derechos son los mejores; una comunidad dominada por la visión de los políticos gobernantes, una sociedad que acepte acriticamente o sentimentalmente un dogma vigente; pero ello, a largo plazo, marcará el fin de la cultura occidental que surgió con la crítica, esto es, con la competencia entre criterios diversos y formas de vida diversas.

Aunque no compartamos todos los supuestos del pragmatismo, podemos aceptar que los humanos somos una especie talentosa, y puede discutir su forma de vida mientras le quede aún margen para la libertad. Aunque muchos bienes se les han escapado a los humanos de la caja de Pandora, queda aún un margen de libertad para la crítica y la acción.

⁵¹ RORTY, R. *Derechos Humanos*. Op. Cit., p.67.

⁵² RORTY, R. *Los intelectuales ante el fin del socialismo* en ABRAHAM, T. Y otros. *Batallas éticas*. Op. Cit., p. 96.